

Reseña

Descolonizar la naturaleza: por una ecología política latinoamericana. Textos reunidos de Héctor Alimonda 1982-2017. Alimonda, H. (2025) *Descolonizar la naturaleza: por una ecología política latinoamericana. Textos reunidos de Héctor Alimonda 1982-2017* (F. Martín, G. Merlinsky y F. Milanez, Comps.). CLACSO. ISBN: 978-987-813-962-3 <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/252109>

Camilo Torres Sánchez, profesor asociado del Universidad del Estado de Amazonas UEA, Tabatinga, Amazonas, Brasil. ctsanchez@uea.edu.br



Portada de *Descolonizar la naturaleza: por una ecología política latinoamericana*.
Textos reunidos de Héctor Alimonda 1982-2017

Argumento central

La aparente fragmentación de la obra literaria de Héctor Alimonda es realmente eso, mera apariencia, como aparente era el desorden de la biblioteca en su apartamento de la Rua Joaquim Murtinho 472, colina urbana de Santa Teresa en Rio de Janeiro. Esa fragmentación es una rama de la gran Ceiba oculta de un pensamiento complejo que construyó conexiones al mejor estilo de Escher—o sería Borges—entre las dimensiones de los mundos que reintegró o enlazó con gran sensibilidad.

Desde la tenebrosa oscuridad generada por las dictaduras militares argentina y brasileña, surge para Héctor la necesidad de entender el proyecto oligárquico de las élites sudamericanas y sus consecuencias inevitables: el

surgimiento de paisajes y pueblos excluidos, ocultos por discursos civilizatorios y modernizantes que el autor desenmascara en el pasado colonial y en los proyectos progresistas y liberales actuales.

En este trayecto, a través del poder totalizador de las imágenes fotográficas, Héctor descubre la historia del avance de las élites sudamericanas sobre su espacio nacional, heredado de la colonia, en especial en Argentina, Chile y Perú, así como los rostros de los pueblos que fueron objeto de esa nueva guerra de conquista. Los Mapuches y los Aymaras emergen como protagonistas por el gran ocultamiento de su masacre, que solo puede observarse en las fotografías que los nuevos conquistadores hicieron para conmemorar su victoria. Los coadyuvantes que se muestran en las imágenes pasan a ser en la discusión de Héctor los protagonistas de su historia.

En esas imágenes, recuperadas en una antropología visual de la modernización de América Latina, Héctor Alimonda redescubre también algo que—en palabras de Marx—estaba sólido como una roca, y que comienza a desvanecerse en el aire a medida que la fachada de *orden y progreso* o *libertad y orden* de los proyectos de formación de los estados nacionales da paso a la ruina del *caos* y la *masacre*—o la *esclavitud* y la *anarquía*—necesarios para la dominación de los pueblos originarios. Ese algo es la naturaleza más allá de las fronteras de ocupación nacionales.

Ese redescubrimiento del papel político de la Pachamama, o la naturaleza de América del Sur, como lo hiciera Humboldt al revelar la escala planetaria de la ecología, llevó a Héctor Alimonda a situar la relación naturaleza y sociedad como el centro de la reflexión intelectual del siglo XXI reiniciando la discusión sobre la necesidad del campo interdisciplinar de la ecología política del desarrollo de América Latina.

Secuencia narrativa

Con renuencia, los intelectuales de las ciencias humanas han aceptado que todas las ciencias humanas porque humanas ellas son naturales, pues, como lo indicó Marx, el ser humano es primero un ser animal y después un ser humano, un ser de necesidades y deseos. Este núcleo básico que está en la interpretación marxista de la sociedad es la columna del puente que utiliza Héctor Alimonda para eliminar el espectro—o será la sombra—sobre la formación estructural de los estados-nación latinoamericanos y su origen en las formas de explotación extractiva, como lo son la esclavitud humana, la minería, la explotación maderera, la pesca, la ganadería y la monocultura. Exponiendo esta relación de origen entre naturaleza, fuerzas productivas, estado oligárquico y economía de exportación, Héctor Alimonda contribuye a aclarar la proposición de una posible ecología política en torno a la idea de que toda lucha social en su origen tiene una disputa por el dominio de la

naturaleza, y que esta lucha es enmascarada en disputas religiosas, raciales, de clase, económicas o políticas que dejan ocultas a las élites y sus prácticas de explotación.

Héctor Alimonda no se contenta con revelar el espectro de la formación histórico-social de América Latina en las narrativas teóricas e investigaciones académicas, de la misma manera en que José Arcadio Buendía, al tener en sus manos la máquina de producir daguerrotipos, una de las primeras técnicas fotográficas, no solo registró imágenes de Macondo, de sus habitantes y de la familia Buendía, sino que se lanzó en busca de una imagen que probara la existencia de Dios. Así, Hector inicia una revisión de la iconografía sobre la formación de los estados-nación argentino, brasileño, peruano y mexicano, así como de su avance sobre los pueblos y naturaleza originarios. ¿Será posible que, en una búsqueda similar a la del antihéroe de *Cien años de soledad*, Alimonda haya registrado la prueba irrefutable de que la disputa por la naturaleza es la célula básica de la formación de los estados nacionales, las oligarquías sudamericanas y el conflicto que condena nuestras sociedades a la soledad eterna?

Siguiendo la secuencia narrativa propuesta por Facundo Martín, Gabriela Merlinsky y Felipe Milanez, se puede argumentar que Héctor Alimonda identifica, en lo que él denomina *primera modernidad*, ese conflicto de origen provocado por la oposición entre las sociedades europeas, donde la élite feudal, judeocristiana, esclavista y eurocéntrica niega radicalmente las bases naturales de su origen, calificando la naturaleza y sociedades americanas como animales, irracionales, de sensiblería y brujería femeninas y todas las manifestaciones de origen indígena, llegando a lo que Héctor Alimonda usando a José Carlos Mariátegui, llama *invisibilización de lo autóctono*, base del proyecto colonial europeo en América Latina pero contradictoriamente constituye la fuente del socialismo ecológico latinoamericano que alimenta el proyecto de investigación *Modernidad/colonialidad* que Héctor Alimonda describe como posible paradigma de una ecología política latinoamericana.

Héctor Alimonda—parece—era contrario a la institucionalización de un paradigma disciplinar para la ecología política y, por tanto, a la existencia de cursos regulares de pregrado o posgrado en esta área, pues consideraba que esto podía aislar al campo de su territorio de luchas que son las que justifican la existencia de esa actividad intelectual. La realidad muestra que la ecología política está creciendo en las instituciones de la Europa occidental, mostrando su actualidad y pertinencia en el enfrentamiento de conflictos entre la naturaleza y la sociedad a escala global. No obstante, el autor identifica las problemáticas esenciales para la formulación de un campo paradigmático y sus disciplinas que alimentan una actividad de docencia, investigación, extensión e innovación que mantenga la conexión entre la lucha social ecologista y la reflexión ecopolítica.

Así las cosas, recibimos la herencia de Héctor como un espectro lleno de sombras, de temas o luchas vigentes, como el genocidio de los pueblos originarios durante la invasión europea; las epidemias generadas por la llegada de virus (viruela y sarampión), bacterias (tosferina, tuberculosis y difteria) y otros microorganismos que redujeron la población de América—antes, incluso, de que los europeos pusieran su bota aquí—; el colapso demográfico de las poblaciones originarias, que contrajeron enfermedades genéticas, diabetes, anemia, dislipidemia y condiciones derivadas de la endogamia, cuando la población indígena comienza a recuperarse; la llegada de un sinnúmero de especies invasoras que fungieron como aliadas de los usurpadores, como la gramínea braquiaria, el perro, el gato y los eucaliptos; el despojo de la biodiversidad americana, que alimentó (la papa), vistió (el algodón), curó (la quina) y contribuyó a la recuperación de las poblaciones europeas que estaban siendo reducidas por enfermedades y escasez de alimentos; y la implantación de las economías minerales extractivas de oro y plata, la monocultura predatoria de plantaciones, y de la esclavitud indígena y africana, que fue la base de la esclavización de la naturaleza en América y África, la segregación espacial de los pueblos indígenas, su exclusión social y su invisibilización económica, social y cultural.

Conversando con uno de los compiladores del libro, Felipe Milanez, durante el lanzamiento de la obra en la X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales en Bogotá, quedó claro que este libro direcciona los pasos de una ecología política latinoamericana, con una base epistémica que parte de reflexiones provenientes de la misma región, rompiendo con la dependencia de la teoría crítica europea o de la escuela funcionalista estadounidense. A partir de Simón Bolívar, José Carlos Mariátegui, Orlando Fals Borda, Paulo Freire, Camilo Torres Restrepo, Enrique Leff, Arturo Escobar y, por supuesto, Héctor Alimonda, es posible construir una propuesta de interpretación de la formación histórico-social ecosocialista para América Latina.